

CONFERENCIA DEL MAESTRO
OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA ACTITUD MÁS IMPORTANTE

9 de agosto de 1964

Los hombres no tienen una actitud de respeto. No saben manifestar una veneración, un reconocimiento, una adoración sincera ante todas las creaturas del invisible. Los humanos rechazan someterse a una actitud correcta porque piensan que ella les hará perder su prestigio frente a los demás. Para gustar a los ignorantes, prefieren disgustar al Cielo, ser abandonados por el invisible y perder todas las bendiciones que las creaturas celestes querían concederles.

Es una actitud de respeto, de profundidad la que ustedes deben cultivar en lo sucesivo, pues es ella la que los conecta con las creaturas del Cielo, la que provoca que el Cielo los note y se incline hacia ustedes para ayudarles, guiarles, cambiar su destino. Es preciso que se atrevan a tener esta actitud ante todos, y si no pueden, vayan cada día al bosque y conéctense con amor al Cielo, al invisible, a esas creaturas de arriba. Manténganse ante ellas con respeto y pidan a Dios tener la inteligencia de comprender toda esta vida del universo en la cual ustedes están situados y en la que ni siquiera piensan. Esta vida fluye en ustedes. Es ella la que les alimenta, les permite actuar, sentir, pensar... Su origen está arriba, y es a ella a la que deben permanecer conectados sin cesar. Es necesario llamar a esta vida, agradecerla, buscarla en todas partes, en las cosas y en los seres. Ustedes se deben sentir sumergidos en ella y en comunicación constante con ella.

Así pues, en el bosque, en un rincón tranquilo, cierren los ojos, conéctense a Dios, a todo el Cielo y olviden lo demás. Siéntanse bañados en la vida universal extendida en el espacio infinito. En la vida universal están situadas todas las cosas. Sientan que son minúsculos en el cosmos, pero que sin embargo es Él quien se los da todo. Tomen consciencia de esta verdad, de todas esas corrientes que circulan por todas partes, en las cuales ustedes extraen sus fuerzas y que les permiten ejecutar sus proyectos. Esta actitud

deben conservarla todo el día. No basta con practicarla dos o tres veces por día, sino que es preciso que llegue a ser un estado de consciencia permanente.

Ya les he hablado del secreto de la brújula cuya aguja se mantiene constantemente dirigida hacia el norte. Para nosotros, el norte es Dios, es el Cielo. Debemos estar orientados hacia él, conectados con él a través de una imantación que no cese, a través de un magnetismo que nos impida perder el norte. Es la pérdida de esta actitud y de esta orientación la que actualmente ha hecho a la humanidad grosera y material. El hombre se mantiene unido a intereses, a proyectos terrenales, a ambiciones temporales y pierde toda finura, toda delicadeza, toda bondad. Se contenta con escribir algunos versos y se piensa poeta; pero la verdadera poesía no es eso. Es estar conectado a la vida de la naturaleza, del universo, sentir las vibraciones, sentirse unido a ellas y a los millones de corrientes, de formas, de colores, de creaturas con las cuales hace intercambios permanentes.

Ustedes deben estar en esta poesía verdadera, y manifestar a través de sus actos que están ante el Cielo, ante sus habitantes y que ustedes piden su ayuda, su presencia. Deben probar que lo que es importante para ustedes es tener la aprobación del Cielo y no la de los humanos. Pierdan más bien la amistad de todos los seres estúpidos, pero obtengan la de las creaturas que los sobrepasan, que se ocupan de trabajos gigantescos, cuya responsabilidad inmensa ni siquiera es imaginable por sus cerebros, y que pueden, si ellas les estiman, aportarles todas las bendiciones por la eternidad.

* * *



www.laenseñanza.org